

## INVISIBILIDAD. LA ANTESALA DEL OLVIDO Y LA EXCLUSIÓN DE LOS DESEMPLEADOS MAYORES

### INVISIBILITY. THE EVE OF THE OBLIVION AND THE EXCLUSION OF THE OLDER UNEMPLOYED

Diana Amber<sup>1</sup>  
*Universidad de Jaén*

Jesús Domingo  
*Universidad de Granada*

Fecha de recepción y de aceptación: 5 de septiembre del 2017, 7 de febrero del 2018

**Resumen:** Este artículo desde su título hace alusión a la invisibilidad sufrida por los colectivos más vulnerables, invisibilidad que les deja sin voz, que les aísla socialmente y que se convierte en la antesala del olvido. En este trabajo de revisión teórica se abordan las dinámicas que provocan la exclusión social y que influyen de forma recíproca en los procesos de exclusión laboral. A su vez se tratan los principales ámbitos y factores que la originan o acentúan, causantes de la relegación social de estas personas, cuya problemática se diluye en la marginación. Este marco de comprensión sienta las bases para adentrarnos, en la parte final de este artículo, en los procesos discriminatorios que atañen a los desempleados mayores, dando cierre a este trabajo.

**Palabras clave:** Exclusión social, exclusión laboral, desempleo, edad.

**Abstract:** This article makes allusion from its title to the invisibility suffered by the most vulnerable collectives, an invisibility which leaves them without their voice, socially cuts them off and turns into the eve of the oblivion. In this theoretical review, dynamics which cause social exclusion and mutually affect to the labour exclusion processes are presented. In turn, the main fields and factors which occasionate or accentuate it, cause of the social relegation of these people, whose problems become blurred in the marginalization, are addressed. This understanding setting sets the basis to study thoroughly, at the end of this article, into the discriminatory processes that concern to the older unemployed, concluding this study.

**Keywords:** Social exclusion, labour exclusion, unemployment, age.

---

<sup>1</sup> Campus Las Lagunillas s/n, 23071 Jaén; correo de contacto para artículo: damber@ujaen.es

## 1. EXCLUSIÓN SOCIAL Y RIESGO DE EXCLUSIÓN

No podemos iniciar este trabajo sin acercarnos al concepto y significado social de exclusión, lo que nos lleva a plantearnos la cuestión: ¿quiénes son los excluidos? Siguiendo a Karsz (2004) para acceder a la exclusión hay que recorrer ciertos itinerarios y presentar determinadas características en términos de empleo, escolaridad, vivienda, vida familiar, etc. Karsz defiende la idea de que para pertenecer a un colectivo en exclusión no basta con creerlo, hay que cumplir una serie de criterios definidos previamente en función del contexto. No se trata de un sentimiento, sino del cómputo de múltiples factores, que varían dependiendo del tipo de exclusión.

La palabra exclusión a menudo es adjetivada con diferentes términos: exclusión política, exclusión escolar, exclusión étnica, exclusión laboral... Estos vocablos dotan de significado y contexto a la palabra, delimitando su envergadura y extensión, siempre de carácter social, pues como afirma Karsz (2004: 143) *“En su uso contemporáneo, la exclusión es siempre, en última instancia, una exclusión social”*.

Partiendo de la premisa de que los procesos de exclusión tienen un ineludible componente social, estos pueden dar lugar a estratificaciones sociales que releguen a determinados colectivos a zonas periféricas. Partimos de que la delimitación de los estratos ofrece tan sólo un marco de comprensión, pero la complejidad de la realidad es mucho mayor. Esta admite infinidad de estadios intermedios y de grados de exclusión e integración marcados por itinerarios idiosincráticos y variables convergentes en cada individuo (Tezanos, 2001a). No obstante, cabe señalar en este punto cuáles son las zonas definidas por Castel (1998: 418) que organizan simbólicamente los diferentes estratos sociales, en cuanto a su integración o desafiliación social:

- a) **Zona de Integración:** en la que se sitúan las personas con un trabajo regular y soportes de sociabilidad bastante firmes.
- b) **Zona de Vulnerabilidad:** que incluye a las personas con trabajos precarios, situaciones relacionales inestables, etc.
- c) **Zona de Asistencia:** se caracteriza por el desempleo, la sustentación económica a través de aportaciones públicas reglamentadas o beneficencia, carencias relacionales compensadas por iniciativas asistidas de inserción, etc.
- d) **Zona de Exclusión o Desafiliación:** caracterizada por la ausencia de trabajo y por el aislamiento social.

Estas zonas, representadas en la Figura 1, conforman un continuum, no son estáticas e impermeables, sino que es posible desplazarse de unas a otras. Lamentablemente, sin una intervención adecuada, las familias en situación de desventaja tienden a acentuar su pobreza y vulnerabilidad y a descender a las zonas más periféricas, como se ha evidenciado en la reciente crisis económica española. De este modo, desde las zonas de vulnerabilidad y asistencia, es factible y frecuente que muchas personas alcancen las zonas de desafiliación.

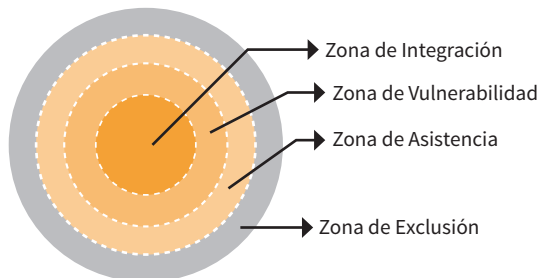


Figura 1. Zonas de la vida social. Fuente: *Elaboración propia a partir de Castel (1998)*

En las zonas definidas por Castel, es posible la intervención, pero es importante que esta sea de carácter preventivo, especialmente en las zonas intermedias, susceptibles de sucumbir ante procesos de exclusión. En este sentido, no se trata sólo de intervenir sobre los problemas que plantean los excluidos, sino de controlar los procesos desencadenantes de esa exclusión para evitar en lo posible su progreso: “Si ponemos la mira en la lucha contra la exclusión, nos privamos de medios para intervenir sobre sus causas, esto es, para prevenirla” (Castel, 2004: 70). Siempre considerando que las causas de la exclusión no son únicas, sino una acumulación de factores y carencias en permanente interrelación.

Otros autores como Bolívar (2003: 25) establecen tres espacios o zonas, una de ellas intermedia y vulnerable, que transita entre dos polos extremos, permaneciendo en continuo riesgo de exclusión: “Nuestras sociedades están dando lugar a una doble clase de ciudadanos: unos, incluidos e integrados; y otros, excluidos, con un amplio grupo intermedio, expuesto a la vulnerabilidad social”.

El informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España (2014), va más allá, y ofrece una estimación porcentual de la distribución de hogares españoles según su nivel de integración social. Los datos de este informe, representados visualmente en la Figura 2, con ayuda de un gráfico de sectores, son seriamente preocupantes, pues sitúan a casi dos terceras partes de la población en situación de riesgo social.

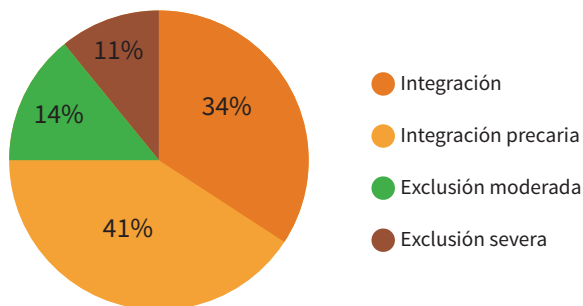


Figura 2. Incidencia de la exclusión en los hogares españoles. Fuente: *Elaboración propia basada en FOESSA (2014)*

Respecto al informe anterior, las cifras han empeorado considerablemente, pues según los datos de 2008, los integrados suponían casi la mitad de la población (47,60%) (FOESSA, 2008). Más impactante es la evolución de la cifra de hogares considerados en exclusión severa que ha duplicado su número, pues en 2008 eran el 5,3%, frente al 11% que muestra el último informe de 2014. Este desplazamiento de los hogares de las zonas de integración a las de exclusión, ratifica lo expuesto con anterioridad sobre la permeabilidad de los estratos sociales y hace especialmente urgente una labor preventiva que impida el descenso social de más familias, pues en palabras de Subirats (2004: 19) la exclusión es una:

*situación concreta fruto de un proceso dinámico de acumulación, superposición y/o combinación de diversos factores de desventaja o vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos, generando una situación de imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal, de inserción socio-comunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social.*

En base a este concepto de exclusión, en respuesta a la pregunta que abre este epígrafe, usamos las palabras de Sen (2001: 10), cuando afirma que una persona excluida es aquella que “no es libre para acometer aquellas actividades importantes que cualquier persona desearía elegir”.

Una vez llegados al grado de exclusión, según la cual los accesos a cualquier tipo de inserción social se ven vetados o sustancialmente frustrados, las acciones de intervención son más complejas. Se considera, por tanto, de importancia capital una actuación preventiva sobre los colectivos vulnerables, sobre los que aún se encuentran en riesgo de exclusión social sin haber caído en ella, de manera que se faciliten los procesos de intervención y se evite la exclusión severa. Este proceso preventivo es decisivo para el rescate de personas vulnerables o excluidas del ciclo cerrado de desventaja y deprivación que engulle a numerosas familias sin permitirles escape, acentuando la pobreza o, por el contrario, el éxito y la riqueza, dependiendo de la herencia social que cada familia haya recibido. Domingo (2005) crea el siguiente esquema que ilustra esta situación de inmersión más profunda de los colectivos desfavorecidos en la exclusión y de elevación de los colectivos más privilegiados económica y socialmente.

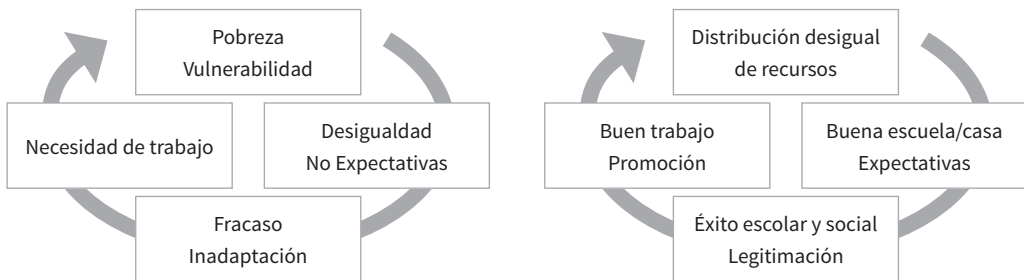


Figura 3. Círculos de pobreza vs. Éxito. Fuente: Domingo (2005: 8)

Atendiendo al lado derecho de la Figura 3, la distribución desigual de los recursos sociales, lleva a que algunos grupos privilegiados reciban una educación de calidad, residan en una buena casa y tengan buenas expectativas de futuro, lo que les facilita el éxito escolar, social y, en consecuencia, también laboral; por lo que las desigualdades se siguen acrecentando. Por otra parte, en el lado izquierdo de la Figura 3, los colectivos más vulnerables y excluidos, rodeados de pobreza tanto personal como comunitaria, tienen pocas expectativas de superación escolar y social. Todo ello deriva en fracaso escolar e inadaptación social (González-González, 2006). La falta de formación y de recursos les deja en una posición claramente en desventaja frente a otros colectivos a la hora de enfrentarse al competitivo mercado de trabajo actual, lo que a su vez agrava su situación de pobreza, exclusión y vulnerabilidad. Estos círculos marcan una tendencia, pero nuevamente la complejidad de los entramados y la multiplicidad de las combinaciones sociales, puede *“dar lugar a trayectorias finales distintas en individuos que parten de similares condiciones iniciales”* (Tezanos, 2001a: 40). La exclusión no es estado estático, sino un proceso (Dubet, 1996) que envuelve al sujeto en un bucle cíclico, dinámico e ininterrumpido (Littlewood, Herkommer, & Koch, 2005), inherente a los procesos de construcción y crisis de identidad (Dubar, 2002) y en el que influyen innumerables factores.

Los ciclos de herencia de la situación de desventaja familiar y de producción estructural de la pobreza, se apoyan en los planteamientos de Connell (1997), que responsabiliza entre otros al Sistema Educativo, como motor de la enseñanza básica, por aumentar las desigualdades, en lugar de ejercer su función compensatoria. Según Dubet y Duru-Bellat (2004) se ha estudiado con ahínco cómo las desigualdades condicionan los resultados escolares, pero no tanto a la inversa: cómo las desigualdades escolares tienen efectos sociales. El esquema anterior de Domingo (2005) apoyado en Connell (1997) y Connell, Johnston y White (1992), es claro: la repercusión del fracaso escolar sobre el mundo laboral y social es evidente (Escudero, González-González, Martínez-Domínguez, 2009; González-González, 2008), lo que se ratifica en otros estudios (Martos & Domingo, 2011; Bynner, 2000). Si se ignora esta

situación, practicando la indiferencia a las diferencias señalada por Bourdieu (1997), se deja vía libre a los ciclos de exclusión y a la herencia social para marcar el presente y el futuro de los colectivos más desfavorecidos.

Sin embargo, los orígenes y factores de exclusión social, rebasan el ámbito educativo, formando un complejo de casuísticas que influyen de forma interrelacionada y multidimensional en el proceso de exclusión. Sobre estos factores y sus dinámicas versa el siguiente apartado.

## 2. ÁMBITOS Y FACTORES DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Ingentes y variopintos factores de exclusión social dejan su huella negativa en determinados colectivos logrando que esta sea una “sociedad dividida” (Tezanos, 2001b), en la que existen barreras discriminatorias que aseguran la separación de las personas en base a diferentes criterios. A pesar de la complejidad de factores que intervienen en los procesos de exclusión, algunos autores se atreven a formular clasificaciones de los mismos, que los organizan, agrupan y relacionan.

Tezanos (2001b) define los principales factores que influyen en el equilibrio exclusión-integración, agrupándolos en cinco categorías (laborales, económicos, culturales, personales y sociales). La Tabla 1 muestra el denso panorama de variables que determinan la exclusión o integración del individuo en la sociedad, según este autor.

Tabla 1. Factores de exclusión e integración

	<b>Factores de Exclusión</b>	<b>Factores de Integración</b>
<b>Laborales</b>	Paro Subempleo Temporalidad (agricultura, servicios, etc.) Precariedad laboral Carencia de seguridad social Carencia de experiencias laborales previas	Empleo fijo o estable Buen nivel de ingresos (como asalariado o por cuenta propia) Condiciones de empleabilidad razonable Experiencia laboral
<b>Económicos</b>	Ingresos insuficientes Ingresos irregulares (economía sumergida) Carencia de ingresos Endeudamiento Infravivienda, hacinamiento Sin vivienda	Ingresos regulares Fuentes alternativas de ingresos Vivienda propia
<b>Culturales</b>	Pertenencia a minorías étnicas Extranjería. Barreras ideomáticas y culturales Pertenencia a grupo de “rechazo” Analfabetismo o baja instrucción Elementos de estigma	Integración cultural Perfiles “culturales” aceptados e integrados Alto nivel de instrucción, posesión de cualificaciones demandadas

	<b>Factores de Exclusión</b>	<b>Factores de Integración</b>
<b>Personales</b>	Variables “críticas” de edad y sexo Minusvalías Hándicaps personales Alcoholismo, drogadicción, etc. Antecedentes penales Enfermedades Violencia, malos tratos, etc. Débil estructura de motivaciones y actitudes negativas Pesimismo, fatalismo Exilio político, refugiados	Capacidad e iniciativa personales Cualidades personales valoradas socialmente Buena salud Motivaciones fuertes Optimismo, voluntad de realización Facilidad de trato
<b>Sociales</b>	Carencia de vínculos familiares fuertes Familias monoparentales Carencia de otras redes sociales Entorno residencial decaído Aislamiento	Apoyo familiar Intensa red social, relaciones Pertenencia a asociaciones Residencia en zonas en expansión Integración territorial

Fuente: Tezanos (2001b: 172)

Subirats (2004) también establece su propia clasificación al indicar siete ámbitos en los que se pueden generar los procesos de exclusión: ámbito económico; ámbito laboral (además de ser una fuente de ingresos económicos, Subirats entiende el trabajo como un mecanismo de articulación de relaciones sociales, lo que hace que la precariedad laboral tenga efectos en la exclusión social, independientemente de las cuestiones meramente económicas); ámbito formativo (con el rol de otorgar competencias para facilitar el acceso al mundo laboral y contribuir al desarrollo personal y social); *ámbito sociosanitario*; *ámbito residencial*; *ámbito relacional* y *ámbito de la ciudadanía y de la participación*.

Dentro de cada ámbito se identifican un conjunto de factores que pueden darse solos o en combinación con otros del mismo u otros ámbitos, cuya composición dinámica favorece la movilidad social entre sus estratos. Haciendo uso de las palabras de Subirats (2004: 21): *“En este proceso de acumulación, combinación y retroalimentación de factores de exclusión es donde puede observarse la relativa flexibilidad y permeabilidad de fronteras entre inclusión, exclusión y vulnerabilidad social”*.

Los ámbitos se ven afectados además por una dimensión espacial, ya que los procesos de exclusión a menudo conllevan procesos de segregación territorial. Además de los factores inherentes a cada ámbito, hay que considerar la relevancia de tres grandes ejes sobre los que se vertebran las desigualdades sociales: la edad, el sexo y el origen y/o etnia. Estos ejes, como características indisociables de la persona, actúan de forma transversal en todos los ámbitos y factores, influyendo en los procesos de exclusión. Los ámbitos y principales factores definidos por Subirats (2004) se presentan en la Tabla 2, así como los tres ejes que intervienen en ellos.

Son profusos los estudios que han abordado la cuestión de la exclusión social en diferentes contextos: Dupas (2000), Nun (2001), Villarreal (1996), Young (2003), entre otros. Pero sin ánimo de extenderlos, tras conocer los principales ámbitos y factores que señalan varios autores que abordan el tema desde el “paradigma de la exclusión”, aterrizamos en el próximo apartado en la forma de discriminación que afecta capitalmente a los desempleados de mayor edad. Las perspectivas generales de la exclusión, se acotan en esta ocasión al ámbito laboral y a la edad como eje vertebrador de la desigualdad

social, pues este factor es objeto de constantes discriminaciones, aun siendo el envejecimiento un proceso insoslayable en todo sujeto.

Tabla 2. La exclusión social desde una perspectiva integral

Ámbitos	Principales factores de exclusión	Ejes de desigualdad social		
<b>Económico</b>	Pobreza económica Dificultades financieras Dependencia de prestaciones sociales Sin protección social	Género	Edad	Etnia/procedencia o lugar de nacimiento
<b>Laboral</b>	Desempleo Subocupación No calificación laboral o descalificación Imposibilidad Precariedad laboral			
<b>Formativo</b>	No escolarización o sin acceso a la educación obligatoria integrada Analfabetismo o bajo nivel formativo Fracaso escolar Abandono prematuro del sistema educativo Barrera lingüística			
<b>Sociosanitario</b>	No acceso al sistema y a los recursos sociosanitarios básicos Adicciones y enfermedades relacionadas Enfermedades infecciosas Transtorno mental, discapacidades y otras enfermedades crónicas que provocan dependencia			
<b>Residencial</b>	Sin vivienda propia Infravivienda Acceso precario a la vivienda Vivienda en malas condiciones Malas condiciones de habitabilidad (hacinamiento, ...) Espacio urbano degradado, con deficiencias o carencias básicas			
<b>Relacional</b>	Deterioro de las redes familiares (conflictos o violencia intrafamiliar) Escasez o debilidad de redes familiares (monoparentalidad, soledad, ...) Escasez o debilidad de redes sociales Rechazo o estigmatización social			
<b>Ciudadanía</b>	No acceso a la ciudadanía Acceso restringido a la ciudadanía Privación de derechos por proceso penal No participación política y social			

Fuente: Subirats (2004: 22)

### 3. DISCRIMINACIÓN Y EXCLUSIÓN LABORAL POR EDAD

De la discriminación laboral, como en todo proceso social, surgen líneas de conexión hacia otros ámbitos, por lo que esta se convierte en un empuje que favorece los procesos de exclusión social. Desde este planteamiento, Tezanos (2001b) afirma que el hecho de tener o no un trabajo, y el trabajo que se tiene, es la principal barrera delimitadora de la exclusión social. La inserción laboral está integrada en un conjunto más amplio de vivencias sociales, por lo que, considerándolas desde el marco general de variables expuestas con anterioridad, Tezanos (2001b) proporciona un mapa (o indicador general) de riesgos de exclusión social que se presenta en la Tabla 3.

Tabla 3. Los riesgos de la exclusión Social

Riesgos	Trabajo	Integrados		Relaciones/Apoyos sociales
		Ingresos	Vivienda	
Bajos	Empleo estable	Riqueza, ingresos suficientes	Vivienda propia	Familia e integración satisfactoria en redes sociales
Medios	Trabajo precario y/o poco remunerado	Ingresos mínimos garantizados	Vivienda en alquiler, situaciones de hacinamiento	Crisis familiares, redes sociales débiles. Apoyos instituciones compensatorios
Altos	Exclusión del mercado de trabajo	Situación de pobreza	Infraviviendas, sin techo	Aislamiento; rupturas sociales. Carencia de apoyos institucionales
<b>Excluidos</b>				

Fuente: Tezanos (2001b: 174)

Atendiendo a la tabla anterior, las personas que hayan rebasado el alto riesgo de exclusión social, forman parte del colectivo de excluidos, es decir, en palabras de Jiménez, Luengo, & Taberner (2009) se encuentran en el “extramuro de la sociedad”. Como se puede observar, en lo que atañe al ámbito laboral, la exclusión del mercado de trabajo, cuya consecuencia directa es el desempleo, es una de las variables de mayor riesgo de exclusión social, riesgo que puede acentuarse según la edad de los sujetos.

Los procesos discriminatorios laborales a causa de la edad afectan tanto a los más jóvenes como a los mayores de 45 años. No obstante, las personas jóvenes juegan con una importante baza a su favor, pues gozan de mayor visibilidad social (CIDEA, 2012), al ser considerados el futuro de las sociedades. Mientras tanto, los mayores permanecen a la sombra de otros colectivos más visibles, ahogando su problemática en el silencio y con escasos apoyos mediáticos (Amber & Domingo, 2015a, 2015b). De esta manera la discriminación laboral que sufren los mayores de 45 años a causa de su edad es evidente (Neumark, 2009; Shacklock, Fulop, & Hort, 2007; Weller, 2007; Gunderson, 2003), sufriendo los estereotipos asociados a la edad propios del edadismo (Rubio, 2013; Posthuma & Campion, 2009), aún más notables si coexisten con otros factores de exclusión (von Schrader & Nazarov, 2015).

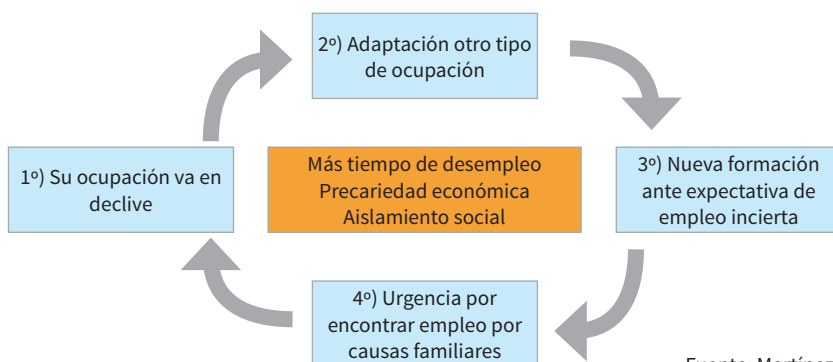
Especialmente vulnerables son las personas mayores en desempleo que provienen de sectores tradicionales y con baja cualificación, residentes en zonas de bajo dinamismo y con poca capacidad de generación de empleo. Martínez (1999) considera que la exclusión laboral de los mayores de 45 años se puede desglosar en dos fases diferenciadas:



- **Fase 1:** centrada en los impactos de la pérdida de empleo sobre las personas, y las reflexiones y críticas sociopolíticas derivadas de ello.
- **Fase 2:** incide en las repercusiones psicológicas o morales producidas con el tiempo por la discriminación por edad, la dificultad de encontrar un nuevo empleo, los esfuerzos de reciclaje profesional, la pérdida de poder adquisitivo, etc.

Las respuestas de los desempleados ante estos procesos son diversas y pueden caminar desde el cataclismo emocional, producto de una pérdida de identidad, hasta el resurgimiento y la reinversión profesional (Dubar, 2002). Algunas personas, en busca de nuevas oportunidades optan por su reciclaje, muchas de ellas marcadas por la urgencia de encontrar un nuevo empleo. Sin embargo, los recursos son limitados y el tiempo que invierten en su renovación formativa y profesional va corriendo en su contra, generando un círculo de inestabilidad y estado de riesgo marcado por la precariedad económica. Esta situación queda ilustrada en la Figura 3, extraída de Martínez (1999).

Figura 3. El círculo del desempleo adulto más vulnerable



Fuente: Martínez (1999: 270)

Estos procesos indicados por Martínez, que en la época del estudio afectaban a una parte relativamente pequeña de la población, se han multiplicado por efecto de la crisis, generando desempleados mayores muy diversos, que no siempre responden a perfiles de baja cualificación.

La forma de enfrentarse al desempleo de los mayores de 45 años, así como las posibilidades de éxito o de exclusión laboral en su intento, están evidentemente condicionadas por la transición al empleo que ha marcado su trayectoria laboral, pues las personas dedican gran parte de su vida a prepararse para desempeñar una actividad productiva en la edad adulta (Vega, Bueno, & Buz, 2001). En este sentido, Casal (1996) considera que la incorporación al empleo es una transición basada en un conjunto de toma de decisiones del sujeto que orientan su trayectoria profesional y, por tanto, condicionan su empleabilidad. El conocimiento de los planteamientos de Casal (1996) es útil, pues las trayectorias que han marcado la transición a la vida laboral de las personas, influirán de modo significativo en las respuestas, actitudes y posibilidades de reincorporación al mercado de trabajo. Casal, elabora una tipología de los modos de transición al empleo a partir de tan solo dos variables: el tiempo y las expectativas de posicionamiento social de la persona, en la que interviene la toma de decisiones. A partir de esos dos ejes genera cinco modalidades de transición:

- *Éxito precoz:* tránsito a la vida activa rápido y exitoso.
- *Trayectorias obreras:* orientadas a la cultura del trabajo manual y poco cualificado. Trayectoria de especial vulnerabilidad ante las fluctuaciones del mercado de trabajo.

- *Trayectorias desestructuradas*: caracterizadas por las bajas expectativas, el paro crónico y asociadas a procesos de exclusión socio-laboral.
- *Trayectorias en precariedad*: en continua transición, en las que los condicionantes externos fuerzan a la toma de decisiones y a la reducción progresiva de las expectativas.
- *Trayectorias de aproximación sucesiva*: altas expectativas pero que exigen una asunción gradual de logros parciales que va aproximando al sujeto lentamente a su objetivo.

Aunque la teoría de Casal genera un buen marco para la comprensión de las trayectorias de inserción, el año de su estudio le confiere la restricción en la actualidad de ignorar las vicisitudes del actual mercado de trabajo. Estudios más recientes como el de Bernad, Martínez y Molpeceres, (2011), contradicen parcialmente este enfoque centrado en la toma de decisiones, al menos en los tiempos actuales, pues argumentan que vivimos en una etapa en la que los sujetos no tienen poder de decisión sobre su futuro profesional, pues se está produciendo un sometimiento de las personas a las condiciones impuestas por el mercado laboral.

Estos condicionantes actuales indican en las trayectorias definidas por Casal (1996), pues en la actualidad el peso del desempleo ha incrementado las trayectorias desestructuradas y en precariedad, ensañándose con los sujetos que participaban de las trayectorias obreras, y empujándolos a zonas de exclusión o próximas a ellas. Esta movilidad entre los modos de inserción, nos permite establecer un paralelismo con la permeabilidad característica de los estratos sociales definidos con anterioridad que marcan el grado de integración o exclusión de las personas, paralelismo que refuerza los lazos que unen a todo proceso social.

Para dar cierre a este artículo, a modo de conclusión, queremos señalar que este trabajo ofrece un marco para la comprensión de la compleja problemática del desempleo en las personas de mayor edad, sentando las bases teóricas de estudios que profundicen en las casuísticas concretas de las personas en esta situación. Por ello, esperamos que contribuya a la dar visibilidad a esta social y mediáticamente olvidada situación, a la espera de que la invisibilidad que los somete se torne luz y esperanza.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amber, D., & Domingo, J. (2015a). El discurso de y sobre los desempleados españoles mayores de 45 años en los blogs. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 16(3), Art. 26. Recuperado el 2 de diciembre de 2015, de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:-de:0114-fqs1503266>.
- Amber, D., & Domingo, J. (2015b). La presencia y representación del desempleo de los mayores de 45 años en la prensa española. *Observatorio (OBS\*) Journal*, 9(4), 085-091. Recuperado el 20 de diciembre de 2015, de <http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/view/906>.
- Bernad, J. C., Martínez, I., & Molpeceres, M. (2011). Trabajo, precariedad y ciudadanía. Las políticas sociolaborales en el contexto del dismantelamiento de la sociedad salarial. En A. Córdoba, & I. Martínez, *Trabajo, empleabilidad y vulnerabilidad social: Condicionantes y potencialidades de la integración a través de las empresas de inserción social* (pp. 23-60). Valencia: Universitat de Valencia.
- Bolívar, A. (2003). Educar para la ciudadanía. Entre el mercado y la exclusión social. *Revista Currículum*, 16, 9-33.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bynner, J. (2000). *Risks and Outcomes of Social exclusion: insights from longitudinal data*. London: Insti-

- tute of Education University of London.
- Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del Siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Reis*, 75/96, 295-316.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2004). Encuadre de la exclusión. En S. Karsz, *La exclusión: bordeando sus fronteras* (pp. 55-86.). Barcelona: Gedisa.
- CIDEC (2012). *Formación y Exclusión Social*. Documento de Síntesis. España: Fundación Tripartita para la formación en el empleo.
- Connell, R. (1997). *Escuelas y justicia social*. Madrid: Morata.
- Connell, R., Johnston, K., & White, V. (1992). *Measuring Up: Assessment, Evaluation and Educational Disadvantage*. Canberra: Australian Curriculum Studies Association.
- Domingo, J. (2005). La escuela, entre la justicia y la desigualdad. *Qurriculum: Revista de teoría, investigación y práctica educativa*, 18, 111-122.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Dubet, F., & Duru-Bellat, M. (2004). Qu'est-ce qu'une école juste. *Revue française de Pédagogie*, 146, 105-114.
- Dubet, J. (1996). L' exclusion scolaire: quelles solutions? En S. Paugam, *L' exclusion l' état des savoirs* (pp. 497-518). Paris: Éditions la découverte.
- Dupas, G. (2000). *Economía global e exclusão social*. São Paulo: Paz e Terra.
- Escudero, J. M., González-González, M. T., & Martínez-Domínguez, B. (2009). El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas. *Revista iberoamericana de educación*, 50, 41-64.
- FOESSA. (2008). *VI Informe FOESSA sobre Exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA/Cáritas.
- FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Recuperado el 2 de diciembre de 2016, de [http://www.foessa2014.es/informe/detalle\\_capitulo.php?id\\_capitulo=3](http://www.foessa2014.es/informe/detalle_capitulo.php?id_capitulo=3)
- González-González, M. T. (2006). Absentismo y abandono escolar: Una situación singular de la exclusión educativa. REICE: *Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 4(1), 1-15.
- González-González, M. T. (2008). Diversidad e inclusión educativa: algunas reflexiones sobre el liderazgo en el centro escolar. REICE. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(2), 82-99.
- Gunderson, M. (2003). Age discrimination and employment in Canada. *Contemporary Economic Policy*, 21(3), 318-329.
- Jiménez, M., Luengo, J., & Taberner, J. (2009). Exclusión social y exclusión educativa como fracasos. Conceptos y líneas para su comprensión e investigación. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 13(3), 11-49.
- Karsz, S. (2004). La exclusión: concepto falso, problema verdadero. En S. Karsz, *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices* (pp. 133-214). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Littlewood, P., Herkommer, S., & Koch, M. (2005). *El discurso de la exclusión social: un análisis crítico*

- sobre conceptos y modelos de interpretación. En J. L. Luengo, *Paradigmas de gobernación y exclusión social en la educación. Fundamentos para el análisis de la discriminación escolar contemporánea* (pp. 19-42). Barcelona-Méjico Pomares: Pomares.
- Martínez, V. (1999). Desempleados adultos de larga duración. En J. F. Tezanos, *Tendencias en desigualdad y exclusión social* (pp. 257-286). Madrid: Fundación Sistema.
- Martos, J. M., & Domingo, J. (2011). De la epidermis al corazón: La búsqueda de la comprensión del fracaso escolar y la exclusión educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 15(1), 337-354.
- Neumark, D. (2009). The Age Discrimination in Employment Act and the Challenge of Population Aging. *Research on Aging*, 31(1), 41-68. doi: 10.1177/0164027508324640.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Posthuma, R. A., & Champion, M. A. (2009). Age stereotypes in the workplace: Common stereotypes, moderators, and future research directions. *Journal of Management*, 35, 158-188. doi: 10.1177/0149206308318617.
- Rubio, F. J. (2013). Tengo 50 años ¿y qué? Dificultades y estrategias en el retorno al mercado de trabajo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 40(4), 93-109. doi: 10.5209/rev\_NOMA.2013.v40.n4.48338.
- Sen, A. (2001). *Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny*. Manila: Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.
- Shacklock, K., Fulop, L., & Hort, L. (2007). Managing older worker exit and re-entry practices: A revolving door? *Pacific Journal of Human Resources*, 45(2), 151-167. doi: 10.1177/1038411107073603.
- Subirats, J. (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Tezanos, J. F. (2001a). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Editorial Sistema.
- Tezanos, J. F. (2001b). *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Vega, J. L., Bueno, B., & Buz, J. (2001). Desarrollo social a partir de la mitad de la vida. En J. Palacios, A. Marchesi, & C. Coll, *Desarrollo psicológico y educación (I)*. *Psicología Evolutiva*. Madrid: Alianza.
- Villarreal, J. (1996). *La exclusión social*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- von Schrader, S., & Nazarov, Z. E. (2015). Trends and Patterns in Age Discrimination in Employment Act (ADEA) Charges. *Research on Aging*, 12, 1-22. doi: 10.1177/0164027515593989.
- Weller, S. A. (2007). Discrimination, labour markets and the labour market prospects of older workers: what can a legal case teach us? *Work, employment and society*, 21(3), 417-437. doi: 10.1177/0950017007080006.
- Young, J. (2003). *La sociedad "excluyente": exclusión social, delito y diferencia en la modernidad tardía*. Madrid: Marcial Pons.